STAR WARS

COMUNICACIONES



DE CANTINA

INFORMA:-

John Chesterman

Mos Eisley es una ciudad fronteriza, y el sórdido bar estaba abarrotado por criaturas de otros planetas: comerciantes, tratantes, tripulantes espaciales autónomos buscando un trabajo, timadores y forajidos de una docena de mundos.

De algún modo, Ben Kenobi y él tenían que encontrar un piloto que los llevara en su desesperada misión. Su viejo tutor se zambulló en la multitud y Luke se quedó solo, maravillado ante la extraordinaria variedad de formas de vida que le rodeaba. ¿En qué pensaban? ¿Qué extraños sentidos y habilidades poseían? Y, sobre todo, ¿en cuáles de ellos podían confiar?



Comunicaciones de cantina

Informando:

John Chesterman



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Cantina Communications*

Autor: John Chesterman

Publicado originalmente en *Star Wars Official Poster Monthly 16*

Publicación del original: 1979

poco antes de la batalla de Yavin

Traducción: Javi-Wan Kenobi

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

25.12.15

Base LSW v2.21

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars



El universo ya había revelado algunas extrañas formas de vida, y cada año se descubrían más. Los viajeros que regresaban de las partes más remotas de la galaxia hablaban incluso de gigantes nubes de gas, vagando en el espacio exterior, que habían evolucionado en una especie de inteligencia basada en campos de fuerza internos. Por norma, cuanto más grande y complejo es el cerebro, mayor es la inteligencia, pero muchos de los supercerebros eran demasiado grandes para moverse de forma independiente y se mantenían a menudo cerrados en sí mismos. Luke había visto imágenes de algunos de ellos, como los macizos de algas gigantes del sistema Cygnus B y, quizá el más extraño de todos, el océano «pensante» que cubría el planeta Solanus. Era un mar tan rico en químicos que podía transportar miles de millones de procesos de pensamiento en sus oscuras profundidades, aunque se negaba a participar en los asuntos galácticos y pasaba su tiempo jugando consigo mismo, creando y modificando elaboradas estructuras cristalinas y meditando sobre su propia identidad.

Pero eso, como diría Han Solo, es otro mundo. Aquí, en Tatooine, Luke se encontraba con un rango biológico más familiar. Por muy extraña que fuera su apariencia exterior, al menos caminaban y hablaban.

Aunque el bar era ruidoso, Luke se dio cuenta de que no todas las conversaciones eran audibles. En frecuencias más elevadas de las que podía escuchar, había una cacofonía ultrasónica de chirridos y silbidos. Unos klytonianos hablaban entre ellos de una punta a otra de la sala usando vibraciones en los campos eléctricos generados por las escamas de cuero que cubrían sus cuerpos, unos telépatas unían sus cabezas inclinadas en las esquinas, tratando de acallar la cháchara de las ondas cerebrales a su alrededor, y los olfaxes olfateaban el aire, conversando en lo que probablemente fuera el lenguaje más sofisticado de todos: el lenguaje de los olores.

Un ser humano tiene 5 millones de células sensoriales que responden a las señales olfativas, y un perro, que es uno de los principales olfaxes terrestres, tiene 150 millones. Pero en algunos de los planetas oscuros, muy lejos de la estrella más cercana o cubiertos por densas nubes, han evolucionado olfaxes que tenían la mitad de su cerebro dedicada al olfato.

Usando tres diferentes tipos de nervios del mismo modo que los humanos tienen tres receptores luminosos distintos en sus ojos, pueden «oler» en color y en 3-D. Con los ojos cerrados pueden decirte no sólo quién estaba en el bar, sino también donde estaba situado cada uno. No había forma de ocultarse de un olfax, y las tropas de asalto imperiales raramente los atrapaban porque sus sensibles narices los detectaban mucho antes de que se les pudiera ver. Era imposible mentirles porque su olfato detectaba el verdadero significado detrás de tus palabras. Un olfax puede oler la ansiedad, o el miedo, o la confianza con la misma facilidad que un humano puede oler el pan recién hecho.

Luke solía preguntarse cómo los olfaxes, con su visión limitada, pudieron descubrir el resto de la galaxia, hasta que el viejo Ben Kenobi le indicó que muchas formas de radiación producen olores. La luz ultravioleta, por ejemplo, convierte el oxígeno en ozono, y fue el característico aroma de este último lo que dio a los olfaxes la primera pista del universo.

—Pero ten en cuenta —añadió el anciano—, que están indefensos en los vuelos espaciales. Sus ordenadores químicos son lentos comparados con los nuestros, y en el vacío no puede olerse nada.

—¿Qué especie tiene los mejores pilotos? —preguntó Luke, y para su sorpresa Ben había extraído su ajada copia de la Enciclopedia Universal y la había abierto en una imagen de una criatura con aspecto de insecto con grandes ojos múltiples.

—Ésta —dijo—. Yo sigo necesitando ordenadores, pero estos pueden hacer los cálculos en su cabeza. Mira sus ojos con todas esas facetas. Sus cerebros han evolucionado para coordinar todas esas imágenes automáticamente. Piensan matemáticamente. Para ellos, el cálculo de trayectorias y órbitas es algo natural, y son los mejores navegadores astrales que jamás haya encontrado. ¡Tienen una tasa de fusión de parpadeo de más de trescientos!

—¿Qué significa eso? —preguntó Luke.

—Es la velocidad a la que pueden captar información. Si tú ves más de 20 imágenes por segundo, se reproducen juntas como una película, pero podrías mostrar a esas criaturas 300 imágenes por segundo y aún verían cada una de ellas como una imagen fija independiente. ¡Así de rápidos son!

»Pero ten cuidado con ellos. Como miembros de una tripulación, no son de fiar porque no tienen emociones. La lealtad no significa nada para ellos. No tomarán riesgos y te abandonarán si creen que eso es lo mejor para ellos.

•

Luke recordó las palabras de Ben Kenobi mientras echaba un vistazo por el bar. ¿Cómo era esa frase que había usado el viejo guerrero? «No importa qué aspecto tengan, lo que importa es cómo piensen». ¿Pero en qué pensaban esos seres, bioeléctricos, telépatas, olfaxes, y los sensibles a la temperatura cuyo mundo era un arcoíris de diferentes temperaturas, y los ultrasónicos que podían ver a través de él? No por primera vez, se alegró de que Kenobi —y la Fuerza— le acompañara.

